DOMINGO IV DE ADVIENTO 20 DE DICIEMBRE DE 2020



PARROQUIA NUESCRA SEÑORA DE LA GRANADA

CREADOS PARA DAR VIDA

Avanza la tramitación de la ley de eutanasia (aprobada ya). La noticia es grave. La misión del hombre es defender la vida siempre y poner todos los medios que estén a su alcance para hacerlo. La muerte provocada no es más que el atajo fácil ante la debilidad y el dolor. Debemos apostar por los cuidados paliativos y el acompañamiento integral en la etapa final de la vida. No se puede instaurar esa terrible ruptura moral por quienes estamos al servicio de la vida. ¿Cómo eliminar esa

ruptura moral? ¿De qué modo hemos de defender la vida?

Se nos impone una respuesta, muy clara en este tiempo de Adviento: para nosotros la única orientación, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es Cristo. Mirémoslo. Contemplemos su Persona y meditemos sus palabras. Por un hombre vino la muerte, por «Dios que se hizo hombre ha venido la Vida». En las circunstancias actuales hemos de mirarlo a Él, a quien es la Salvación, a quien ha triunfado frente a la muerte y nos recuerda que somos creados para dar vida. En el corazón de todo los cristianos y de todos los hombres de buena voluntad es bueno recordar y renovar la afirmación del apóstol cuando le dice a Cristo: «Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna». Y cuando volvemos la mirada a Cristo, tenemos que acoger esa afirmación que el Papa Francisco con tanta claridad nos dice: «La eutanasia y el suicidio asistido son una derrota para todos. La respuesta a la que estamos llamados es no abandonar nunca a los que sufren, no rendirse nunca, sino cuidar y amar para dar esperanza».

Viene bien recordar aquellas palabras del Concilio Vaticano II: «En realidad el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (RH10). Envueltos en este misterio de Jesucristo descubrimos que el hombre no puede vivir sin amor. Necesitamos amar. Y amar nada tiene que ver con matar. Cuando quiero a alguien, si se acerca su muerte, buscaré por todos los medios que no tenga dolor y no me desentenderé de él. Lo que más desea de mí es que le muestre mi amor, si cabe, con más hondura en esos momentos. Las palabras de san Juan Pablo II en la

encíclica Redemptor hominis tienen plena actualidad cuando se cuestiona la vida o se decide dar la muerte: «El hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa de él vivamente» (RH 10).

Un pueblo, si de verdad sirve a los suyos, ha de servir a la vida. Concentremos nuestras fuerzas en esta misión. Cuando se cuestiona la vida en uno de los momentos más sublimes del ser humano, que es despedirse de este mundo, hemos de ayudar a todo ser humano a que se encuentre a sí mismo. Los cristianos, amemos con el amor y la pasión con la que Cristo nos ha amado y regalemos este amor a todos. A través de nosotros, Jesucristo sale al encuentro de cada persona para regalarle vida y no muerte. Porque lo nuevo ha comenzado.

Con Jesucristo hemos conocido la verdad sobre el hombre. Por mandato del Señor, la Iglesia no puede permanecer insensible a ninguna de las situaciones que vive. Alza la voz cuando se plantea el falso «para que no sufra, le doy la muerte», en vez de intentar que se sienta amado, que experimente compasión... En los países en los que se ha legalizado la eutanasia, los más débiles y quienes se sienten carga y peso para su familia, se ven condicionados y presionados. No tengamos miedo. La Iglesia nunca ha abandonado al hombre. Y por ello recuerda ahora que el camino de vida que nos ha ofrecido el Señor es el único camino. En su historia ha ido al encuentro de los enfermos, creando hospitales; de los ancianos, creando asilos y residencias; de los niños y jóvenes, creando casas de acogida y escuelas... Aquellos de quienes muchas veces nadie se ocupaba siempre tendrán un lugar para la Iglesia.

Ante la tentación que vive la humanidad, y muy particularmente España, de legislar para morir y no para vivir, es importante plantearse:

1. ¿El progreso al que hemos llegado hace que la vida del hombre en todos sus aspectos sea más humana? ¿Hace que la dignidad del ser humano sea más valorada y reconocida? Una cultura que cuestiona la vida misma, desde el inicio hasta la muerte, olvida lo esencial del ser humano. Seamos más conscientes de la dignidad que se nos ha dado, más responsables de regalar el amor, que es lo que más necesita el ser humano para crecer.

2. ¿Las conquistas que hemos logrado en distintos aspectos de la vida fomentan el progreso moral y espiritual del hombre? Es bueno que nos preguntemos si crecemos entre nosotros en el amor social, en el respeto a los derechos de los demás, o si vamos creciendo más en los egoísmos, en el mirar más para nosotros mismos, en el dominio sobre los demás. La Iglesia, animada por la fe, debe dar un lugar central al hombre en sus iniciativas.

3. Se nos ha hecho partícipes de la misión de Cristo, ¿servimos a esta misión? El amor, la verdad y la vida de Cristo tienen que entrar en nuestra vida, como entraron en la vida de los santos de la Iglesia. Iluminados por la luz del Señor vivían en la verdad y lo expresaban con su mismo amor. Hoy, ante la realidad de la eutanasia, es necesario que ese amor, verdad y vida de Cristo alcancen la vida humana. Provocar la muerte de una persona con una enfermedad avanzada, crónica o terminal es no servir a la misión que nos dio Jesucristo. El amor nos lleva a estar junto al enfermo mostrándole con hechos su dignidad; con los cuidados paliativos que necesite; aliviando el dolor, la angustia, la soledad. Nadie es una carga. Es más, el enfermo en concreto debe ser visto, y así lo ha de percibir él, como una persona a la que hay que atender y curar, que nunca será un problema ni un objeto inútil o una carga que solo produce gastos a la sociedad e incomodidades a la familia.

Tengamos, vivamos, mostremos e instauremos esta verdad: hemos sido creados para dar vida.

Con gran afecto, os bendice,

+Carlos, Cardenal Osoro Sierra Arzobispo de Madrid





PRIMERA LECTURA 2 Sam 7, 1-5. 8b-12. 14a.16 El reino de David se mantendrá siempre firme ante el Señor

La fidelidad de Dios no se dirige sólo a David, sino que siempre mira al bien del pueblo, ese pueblo que, siempre oprimido, obtiene de Dios la promesa de salvación y la estabilidad definitiva.

Lectura del segundo libro de Samuel.

CUANDO el rey David se asentó en su casa y el Señor le hubo dado reposo de todos sus enemigos de alrededor, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el Arca de Dios habita en una tienda». Natán dijo al rey: «Ve y haz lo que desea tu corazón, pues el Señor está contigo». Aquella noche vino esta palabra del Señor a Natán: «Ve y habla a mi siervo David: "Así dice el Señor: ¿Tú me vas a construir una casa para morada mía? Yo te tomé del pastizal, de andar tras el rebaño, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. He estado a tu lado por donde quiera que has ido, he suprimido a todos tus enemigos ante ti y te he hecho tan famoso como los grandes de la tierra.



Dispondré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que resida en él sin que lo inquieten, ni le hagan más daño los malvados, como antaño, cuando nombraba jueces sobre mi pueblo Israel. A ti te he dado reposo de todos tus enemigos. Pues bien, el Señor te anuncia que te va a edificar una casa. En efecto, cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que salga de tus entrañas le afirmaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre"

Palabra de Dios

SALMO Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29 **R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.**

He aquí un "salmo real", cuyo fondo es la ceremonia de entronización de un nuevo rey: el trono, los atavíos reales, la corte, el palacio, los guardias, la campaña para vencer a los enemigos. Pero estamos en Israel, sabemos que el régimen político de este pueblo tenía un carácter muy particular: el verdadero "rey" era Dios, es Dios.

- Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dijiste: «Tu misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad.
- «Sellé una alianza con mí elegido, jurando a David, mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades».
- «Él me invocará: "Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora". Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable.

SEGUNDA LECTURA ROM 16, 25-27 El misterio mantenido en secreto durante siglos eternos ha sido manifestado ahora

Con el presente himno de alabanza Pablo cierra su carta a los Romanos. En él, surgen tres temas fundamentales: Dios, el misterio, el anuncio. Dios es a quien va dirigida la alabanza. Misterio, es el término con el que San Pablo designa el plan de Dios. Y el tercer tema fundamental es el del anuncio del evangelio, palabra de Dios que dirige a todas las naciones.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS: Al que puede consolidaros según mi Evangelio y el mensaje de Jesucristo que proclamo, conforme a la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora mediante las Escrituras proféticas, dado a conocer según disposición del Dios eterno para que todas las gentes llegaran a la obediencia de la fe; a Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén *Palabra de Dios*

ALELUYA LC 1, 38 **R/. Aleluya, aleluya, aleluya.** He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

R/.

santo evangelio Lc 1, 26-38 Concebirás en tu vientre y darás a luz un hiio

El evangelio narra las cosas observando la actitud de María, como la que hace posible este don con su "Sí". María cree firmemente en la fidelidad de Dios y se pone a

disposición de su designio.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. EN aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz



un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró *Palabra del Señor*



MACEMOS PARROQUIA

✓ Jueves 24:

Misa del día... 10h Misa Víspera de Navidad... 19h Misa del Gallo... 24:00h

√ Viernes 25: ¡¡FELIZ NAVIDAD!!

• Misas: 11h, 12h, 13h y 19h

✓ Sábado 26:

Retiro espiritual, de 11 a 13h. ¡Tú momento a solas con Dios!

✓ Domingo 27: Sagrada Familia.

Horario normal de Domingo

¡Felíz Navídad!



